

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tu voluntad"



SALMO:

Jesús ha venido. Tenemos conocimiento de Él. Pero su mensaje ha cambiado poco nuestra vida. En el Adviento nos invita a acogerlo. Con este salmo 129 pidamos perdón e invoquemos con confianza su venida:

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su Palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.*

Desde lo hondo a Ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén mis oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón
y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora,
aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
y la redención copiosa,
y El redimirá a Israel
de todos sus delitos.



COMO MARÍA:

Danos, Señor,
la alegría de descubrir
a tu Madre diciendo "Sí".
Danos, Señor, la alegría
de entrar en el silencio
y a la espera de tu Madre.
Danos, Señor,
la finura de María
para guardar la Palabra
como Ella la guardó.
Danos, Señor,
ojos de sorpresa
para contemplar
y descubrir
todo el misterio de Dios
en la fragilidad pequeña
de un niño recién nacido.
Danos, Señor,
fe para reconocerte.
Danos, Señor,
manos para tratarte
y acogerte
con la ternura
de las manos de tu Madre.

MUJER FUERTE

*Cantemos al Señor un canto nuevo,
un canto a la mujer,
porque ella es el pilar de nuestra historia:
la roca de la fe...*

Una mujer quisiste que sirviera
para ahuyentar las sombras de la noche.
Una mujer nos trajo Luz al mundo,
por Ella, Dios bajó a ver a los hombres.

Una mujer quisiste que quitara
la espada de las manos del tirano.
Por la mujer nos vino Jesucristo,
que nos libró, glorioso, del pecador.

Es la mujer, María, siempre Virgen,
mujer fuerte, probada en los dolores.
El poderoso Dios quiso encerrarse
en el Espejo y Madre de los hombres.

MARÍA
Dijo
¡SÍ!